LOS IDENTIFICADOS

Casilla de Correos 9 - Suc. 26 (CP. 1426) Buenos Aires - ARGENTINA

-casuística ovni con ocupantes en Argentina-

X



DR. ROBERTO BANCHS

ABDUCCIONES, LA EXPERIENCIA TRAUMÁTICA Y EL CAMINO REGRESIVO

En el extenso historial analizado de casos de encuentros y abducciones nos hemos hallado frecuentemente con testimonios que llamaríamos percepciones interiores de cosas proyectadas al exterior. Narraciones extraterrestres, de lo que en realidad es intrahumano. Y como es sabido que los ovnis además de verse, se "sueñan", los mismos irrumpen, entonces, como parte de algo transfenoménico y hasta estructural del sujeto.

Hay episodios con un alto contenido simbólico que, claramente, guardan una estrecha relación con la vida de los testigos y su entorno. Historias tomadas del contexto más cercano, y a la vez lejanas en el tiempo, recreando situaciones no elaboradas psíquicamente, es decir, de índole traumático.

Estos relatos no tratan apenas de un mero avistamiento desusado: hay en ellos un fuerte compromiso afectivo, asumiendo los eventuales testigos un notorio protagonismo. La casuística argentina es rica en estas producciones: Ingeniero White, Venado Tuerto, El Doán, Godoy Cruz, sirven como ejemplos. Como en los sueños, existen otras fantasías -concientes o inconscientes, diurnas y nocturnas- que no son sino realizaciones de deseos, de contenidos que han hallado una forma encubierta de emerger a la conciencia.

Curiosamente, los investigadores de ovnis suelen emplear el término de "síndrome de abducción post-traumático", para referirse a un conjunto de signos y síntomas de causa desconocida (síndrome), pero que no dudan en atribuírselo al hecho de que los testigos han sido secuestrados por alienígenas, produciéndoles un daño o trauma psíquico. Aún más, la presencia de tales signos y síntomas (que la literatura ufológica ahoga en detalles), parecen avalar el prosaísmo que surge de sus relatos. Cierta miopía intelectual no parece permitirles advertir que el mismo testimonio ufológico pudiere ser parte de una fantasía (a veces como delirio alucinatorio, en un intento de simbolización) de un acontecimiento anterior y desencadenante del extravagante relato de abducción. Vale decir, que el episodio traumático se situaría en una instancia previa, siendo el relato del abducido una de las tantas vías que encuentra el inconsciente para la resolución del episodio efectivamente traumático.

LA HIPNOSIS

Otro de los recursos mediante los cuales se pretende darle estatuto de realidad a dichos relatos, es el empleo de la hipnosis (generalmente superficial) y, en ocasiones, del pentotal sódico.

Según se afirma, las declaraciones efectuadas bajo tales efectos revelan la verdad concebida por el sujeto, lo que no siempre coincide con la de los acontecimientos narrados. Precisamente, uno de los factores que estimulan la creación de fantasías oníricas es este tipo de pruebas.

El bajo coeficiente intelectual (por su dificultad de discernimiento), y las personalidades "propensas a la fantasía" (característica de la histeria, aunque no de su exclusivo patrimonio), encuentran una vía rápida para la sugestión hipnótica, así como una marcada tendencia a alucinar objetos y situaciones fantásticas.

A esto debe sumarse también que, para la realización de las pruebas, se han empleado "especialistas" vinculados al tema ovni, lo que implica un convencimiento previo de los propios hipnólogos, a través de sus deseos, expectativas o convicciones. Quieren un resultado afirmativo e inducen -conciente o inconscientemente- la respuesta espera

da. Asimismo, el sujeto hipnotizado puede querer satisfacer las espectativas de quien dirige la sesión, o las suyas sin proponérselo deliberadamente. Puede estar también sometido a una presión psicológica a cargo del agente, y por zafarse de esa presión, puede narrar hechos que nunca ha visto o experimentado.

Por las razones indicadas, las confesiones o declaraciones efectuadas bajo hipnosis no son válidas en ningún tribunal de justicia, como tampoco lo son las que se producen estimuladas por cualquier tipo de drogas (pentotal, thionembutal, etc.).

En suma, el valor de estos procedimientos ha sido muy discutido, pues se admite que en ese estado inconsciente -o de semiinconsciencia- no hay garantías de que lo expuesto por el sujeto sea concretamente real, siendo muy frecuente que se trate de un "delirio oniroide", durante el cual el sujeto habla de lo que desea o teme que haya sucedido, más de lo que en realidad ocurrió.

Un ejemplo que denotaría este cuadro, resulta de la facilidad con que los hipnólogos de la fauna ufológica encuentran individuos que dicen (en general, sólo bajo hipnosis) haber sido abducidos y sometidos a distintos exámenes, mientras que los hipnólogos de "vidas anteriores" parecen encontrar con la misma ligereza exóticos personajes de la historia.

Uno de los muy frecuentes argumentos que esgrimen algunos ufólogos, para justificar la falta de recuerdo conciente de estos episodios de secuestro alienígena, consiste en que la situación ha resultado tan traumática, que el testigo ha debido defenderse psíquicamente pasándolos al olvido, es decir, mediante la no recordación de los hechos vividos. Sin embargo, ésto podría admitirse sólo en algunos casos, en un primer momento por efecto de shock, y especialmente, en determinadas estructuras de personalidad, típico de la histeria, por un olvido de partes de la vida ligadas a hechos traumáticos. Se trata aquí de una "amnesia lacunar". Para el psicoanálisis, no interesa tanto de qué trata lo recordado, si es verdadero o falso, sino el discurso, el cómo y cuándo, para localizar ahí algo que ha sido reprimido y que se halla en el orden del deseo. Un deseo que siempre vuelve disfrazado...

Por supuesto que estas situaciones no son las únicas (recayendo incluso en todas las neurosis), ya que los estados amnésicos pueden producirse por cuadros confusionales (psicosis confuso-oníricas) de distinta etiología, directas (meningo encefalitis, shocks traumáticos y emocionales, etc.) e indirectas (intoxicaciones, anemia, etc.), por paroxismos generalizados o ictocomiciales, característicos de la epilepsia ("ausencias", por breve pérdida de la conciencia), y otras formas formas menos frecuentes. Pero lo curioso es que los ufólogos hacen del hecho amnésico una pauta corriente de las abducciones, sin atender demasiado sus causas posibles de orden usual. Otros van más allá, y de lleno en lo que pareciera un delirio interpretativo, le imputan a los alienígenas el haberlos provocado deliberadamente la amnesia.

Como señalan V. Ballester Olmos y J. Fernández, fue recién en 1966 cuando se publicó el famoso incidente de Barney y Betty Hill de 1961, el momento en que el tema de las abducciones comenzaron a expandirse a nivel popular, representando los casos posteriores variaciones de matíz con respecto a la experiencia de los Hill. Y junto a ésta, también se sumaron las "regresiones hipnóticas" bajo el supuesto que los testigos guardaban algo en su memoria que sólo podía ser revelado en las sesiones. Claro está, no teniendo muy en cuenta que para el psiquiatra Benjamín Simon, quien trató bajo hipnosis a la pareja, el episodio habría sido una fantasía elaborada por Betty y transmitida a Barney*.

* El caso es muy extenso y no conocemos muchos datos clínicos, pero -entre tanto- nos llama la atención que Betty, teniendo por motivos ignorados dos hijos adoptivos, fuera sometida -según su relato- a un examen de embarazo por los ET, quienes mostraron a su vez interés por la piel (época del racismo norteamericano). Su esposo, de raza negra, muestra un recurrente temor a los ataques y a perder el control. No dudamos en que mayores datos clínicos y antecedentes familiares podrían aportarnos algo de luz al problema.

LA HIPOTESIS PERINATAL

En 1975 establecimos un importante hallazgo, que se constituyó en el primer antecedente referido a la interpretación psicológica de las abducciones(1), tras la inmediata investigación del caso ocurrido en Ingeniero White, BA, Argentina, el 5 de enero de ese año.

Efectivamente, pudimos observar que ciertos relatos de abducidos nos remiten a escenas perinatales (pre a post natales). Esto es, en torno al momento del nacimiento, o del desprendimiento del niño del cuerpo de la madre. Dos años después, el Dr. Alvin Lawson (profesor de Inglés de la California State University), comienza a interesarse en un estudio sobre hipnosis de ciertos casos de abducción, y tiempo después, advierte el paralelismo entre los raptos ufológicos y el llamado "trauma natal".

Aunque curiosamente no encontramos alguna referencia precisa respecto al concepto y original descubrimiento del trauma citado (y por añadidura, tampoco sobre nuestro trabajo precedente), es meritorio señalar que la originalidad y desarrollo teórico del denominado "trauma de nacimiento" le pertenece al psicoanalista Otto Rank, discípulo de S. Freud, quien en 1923 destacó la importancia del trauma en la génesis de las neurosis. El nacimiento, según él, no sólo significaba un verdadero trauma para el ser, sino que produce el primer estado de angustia, modelo de toda la angustia posterior, es decir, a la que se ha de remitir reproduciendo, en cierto modo, la situación del nacimiento(2).

Muy a pesar, desacuerdos teóricos respecto a la constitución del aparato psíquico, provocaron la desvinculación de Rank del grupo de Viena, pero sus hallazgos fueron tan controvertidos como valorados hasta la actualidad. Por su parte, Freud estudió el tema de las **fantasías originarias**, estructuras fantasmáticas típicas, entre las cuales incluyó la "vida intrauterina"*. Se trata de estructuras que el psicoanálisis reconoce como organizadoras de la vida fantasmática cualesquiera sean las experiencias personales del sujeto, sorprendiendo por tener un carácter común: todas ellas se refieren a los orígenes y poseen una importante relación con la vida sexual del paciente y con los síntomas neuróticos. Esas fantasías son, ante todo, los sueños diurnos, escenas, episodios, novelas, ficciones que el sujeto forja y se narra a sí mismo.

EL CAMINO REGRESIVO

Qué nos propone la hipnosis en estos casos, así como ciertas ensoñaciones o fantasías, sino una regresión a una etapa anterior. De acuerdo a nuestras investigaciones, el fondo del problema parece hallarse en los estados profundamente regresivos del sujeto, llevándolo a su más temprana infancia.

No caben dudas que un encuentro con ovnis y sus ocupantes, hasta su abducción, supone una experiencia traumática. Pero como todo recuerdo, el trauma es siempre un recuerdo encubridor, en tanto continuo recordar de un suceso. No debe su valor mnémico al propio contenido -el relato-, sino a su relación con otro contenido reprimido, bloquea

* Las llamadas formaciones fantaseadas, o protofantasías (escena originaria, castración, seducción y vida intrauterina), se encuentran de un modo muy general en los seres humanos, sin que puedan referirse siempre a escenas vividas realmente por el individuo. Lo que entiende Freud por fantasías originarias resulta difícil de comprender si se considera aisladamente. Este concepto es introducido al final de un largo debate sobre el origen de la neurosis y la vida fantasmática de todo individuo. Esforzándose en descubrir acontecimientos arcaicos reales, traumatizantes, cuyo recuerdo se halla en ocasiones elaborado y enmascarado por fantasías.

Utilizó el nombre de escenas y , desde un principio, destacó los "guiones típicos" y en número limitado.

Como los mitos colectivos (en relación con los orígenes), intentan aportar una representación y una "solución" a lo que para el sujeto aparece como un gran enigma; dramatizan como momento de emergencia, como origen de una historia, lo que se le aparece al sujeto como una realidad de tal naturaleza que exige una explicación. Las reservas que suscita la teoría de una transmisión filogenética -según Laplanche y Pontalis-, no deben hacernos caducar la idea de que existen, en la vida de la fantasía, estructuras irreductibles a las contingencias de lo vivido individual.

do. Como si una huella mnémica de la infancia hubiera sido reproducida luego, en una etapa posterior. En las situaciones traumáticas ésto se observa cuando los pacientes reprimen en sueños el suceso y vuelven al lugar del incidente, obedeciendo a la "compulsión a la repetición", como intento de hacer surgir lo olvidado y reprimido (fantasías o sueños como realización del deseo de la conciencia de culpa), y de dominar la violenta sensación experimentada. A semejanza del niño que en sus juegos repite los sucesos desagradables, y en cada repetición pareciera perfeccionar el deseado dominio. Por lo tanto, se repite más allá del principio del placer, conduciendo al sujeto por un camino regresivo, de goce.

En las neurosis traumáticas (p. ejem., de guerra) el yo -asegurando una función de unidad e integridad- se defiende de un peligro que lo amenaza desde afuera con la fuga hacia ese tipo de neurosis, y cuyo conflicto se reactualiza en el instante traumático. Por lo tanto, el trauma es algo exterior, que desencadena algo interior, y anterior (véase las Series Complementarias: factores constitucional-predisponente-desencadenante, o síntoma).

Al respecto, todo peligro -a la integridad yoica- tiene como prototipo al nacimiento. De ahí que la angustia se reproduciría en situaciones análogas al nacimiento, automáticamente, como reproducción inadecuada (la excitación se transforma directamente en angustia, sin ligadura). Aparecería como reacción general al peligro. Para Rank, incluso, los síntomas fisiológicos que se producen en el parto (asfixia transitoria, taquicardia, opresión, etc.) son idénticos a los que acompañan la angustia, sugiriendo Freud que esta experiencia puede establecer la norma que se repetirá en la vida ante situaciones de peligro.

Un peligro de tal magnitud, que el sujeto quedaría en desamparo. Desamparo material frente a un peligro real, y psíquico. El trauma se configura de este modo en la serie: angustia - peligro - desamparo. Una sensación de desamparo reconocida, recordada y esperada, como aparecen en numerosas experiencias de abducidos e incluidas en los estandares hechos por los ufólogos norteamericanos.

También así, hay otras características comunes: imposibilidad de olvidar, su fijeza, angustia que invade el cuerpo, sueños u otras fantasías que repiten el suceso (a veces puestas en el cuerpo, como síntomas somáticos).

Estas narraciones de índole traumática no se distinguen, a fin de cuentas, de otros episodios menos fantásticos -y no menos interesantes- vistos en la clínica. Inclusive, con bastante frecuencia, cercano a su hábitat, y muy especialmente, en su dormitorio. No resulta extraño que deba ser así, pues es en el "dormitorio" donde se efectúa la actividad del dormir, de los sueños por excelencia, de la críptica relación del hombre con su inconsciente.

El nacimiento, como recuerdo o recreación, constituye una de las instancias más dramáticas de todo individuo. Angustia y goce. Extasis místico, conciencia cósmica, o trascendental, estados alterados de conciencia (ASC), o "experiencia oceánica", como risueñamente se llamó a ese goce, antesala, vientre materno, del "rito de iniciación", de pasaje, de angustia, que dejará su marca.

El análisis de un conjunto de informes sobre abducciones prueban la significativa relación con el momento del nacimiento. Quizá sea prematuro asegurar que todos los testimonios puedan tener un origen común, pero de lo que parece no haber dudas es acerca de la insoslayable realidad intrapsíquica que interviene en muchas de esas denuncias.-

---

(1) BANCHS, Roberto E., en: Ovnis-Un desafío a la ciencia, Córdoba, Nro. 9, oct-nov 1975, ps. 23/28, et.al
(2) RANK, Otto. The Trauma of Birth, ps. 187/188, citado por R. Mandolini Guardo en "Historia General del Psicoanálisis", ps. 303/306; y E. Mira y López, en "Psicología Evolutiva", ps. 30/33

INGENIERO WHITE: UN CASO DE FANTASÍA PERINATAL

Entre la múltiple casuística sobre ovnis, a menudo nos encontramos con fenómenos fácilmente explicables como una errónea apreciación o interpretación de elementos ambiguos. En otras ocasiones, factores de índole estrictamente psicológica han desencadenado curiosos episodios.

Precisamente, el domingo 5 de enero de 1975, el operario ferroviario Carlos Alberto Díaz narra una fantástica experiencia vivida con extraños seres en el interior de una nave, en la localidad bonaerense de Ingeniero White. Dado la factuosidad del hecho y sus pormenores, la prensa lo ha tratado con amplitud, llevándonos a practicar una minuciosa investigación, cuyo informe tiene características realmente sorprendentes y que estimamos de enorme valor para el estudio del problema.

1. EL TESTIMONIO

A.- El recorrido: La noche del sábado 4 de enero de 1975, Carlos Alberto Díaz había estado trabajando como mozo en una fiesta de casamiento celebrada en la Sociedad de Fomento del Barrio Napostá, ubicada en la calle 19 de Mayo, al 700, de Bahía Blanca.

Es éste un trabajo que suele efectuar con cierta frecuencia a fin de aumentar sus ingresos, los días libres. Cuando finalizó su tarea, avanzada la madrugada del domingo 5, se retiró del lugar a las 3,05 aproximadamente. El día se encontraba nublado, cuando emprendió a pie las siete cuadras que lo distaban de la parada del colectivo (ómnibus) de la línea 500, que lo conduciría próximo a su domicilio en Puerto Ing. White.

Así es como Carlos Díaz caminó unas siete cuadras, hasta Plaza Rivadavia, adquirió un ejemplar del diario **La Nueva Provincia** (que había aparecido aproximadamente a las 2,45), y esperó en la esquina de Estomba y Avda. Colón el mencionado transporte.

Tras el viaje, descendió en la parada frente al galpón de máquinas del Ferrocarril Roca, de la localidad portuaria, a unos 300 metros de su domicilio. Eran las 3,30 de la madrugada. Atravesó las instalaciones, donde están diseminadas locomotoras, vagones y rieles, hasta llegar a la calle Daniel de Solier, recorriendo unos 50 metros por un sendero lateral.

En momentos en que se hallaba a unos 100 metros de su casa, ubicada en el Boulevard Juan B. Justo al 3100, y a 10 metros de una columna de alumbrado, se produjeron inesperadamente los hechos.

B.- El encuentro: El cielo reiteraba amenaza de lluvia, y nadie se advertía en la calle. Faltaba poco para las 3,50, cuando de pronto, a su derecha, Díaz observó una fuerte luminosidad acompañada de un estruendo, que en primera instancia confundió con un rayo. Seguidamente, comprobó que sus miembros no le respondían, estaba como paralizado. Un instante después, sintió como si una corriente de aire lo absorbía hacia arriba, hasta izarlo un par de metros, y perdió el sentido.

C.- En el objeto: Cuando recobró la conciencia, se encontraba acurrucado en posición fetal en el piso, en un estado que describió como de ingravidez, dentro de un ovoide de unos 3 metros de altura por 2,70 de ancho.

En el globo no había ningún tipo de vanos, aberturas, ni instrumental alguno. Una luminosidad uniforme emanaba de su superficie, presentando el aspecto de un plástico o acrílico resistente, de color anteado (parecido a la piel del ciervo). Sólo se veía un pequeño orificio de unos 3 cm de diámetro en la parte inferior del objeto, por donde

penetraba una corriente de aire, que era lo que -según dice- lo mantenía con vida. Sin saber cómo pudo haber penetrado en su interior, en varias oportunidades Díaz hizo el esfuerzo de incorporarse procurando una salida, pero los intentos resultaron infructuosos.

D.- Las figuras humanoides: Permaneció en esa posición alrededor de 15 minutos, hasta que a sus espaldas aparecieron tres figuras que no supo de dónde surgieron. Tenían una apariencia humanoide, pero de estatura normal (1,70 a 1,80 m), y se desplazaban lentamente hacia él. No poseían articulaciones en las extremidades, aunque no parecían estar sujetos a un mecanismo. Carecían de manos y sus brazos terminaban en una especie de muñones. El rostro era liso, sin boca, sin nariz, sin ojos, sin orejas. La piel, desprovista de pelos, era de color verde oliva, lisa, pero fofa como la espuma de goma. Se hallaban desprovistos de indumentarias, sin notar sus genitales.

En tanto, todo transcurría en silencio. Díaz, presa del miedo, no podía gritar y las figuras no hablaban ni se comunicaban entre sí. La más cercana, le tomó de la cabeza con sus muñones, y las otras le siguieron para sujetarlo del vientre y del pecho. Recién en ese momento, Díaz afirma haber tomado coraje y emprendió una desesperada defensa para separarse de los fantasmagóricos seres, aplicando su codo en el estómago del primero, a lo que siguió un forcejeo con sus manos, pudiendo notar que tenían menor resistencia que él.

En esas maniobras, lograron desprenderle de la camisa y la camiseta, a la vez que le arrancaban algunos pelos de donde lo sujetaban, los que quedaron adheridos a sus ropas. En opinión del protagonista, las figuras trataban de arrojarlo fuera de la esfera, al parecer, a través de las paredes.

Ante la tenaz oposición, comenzó a sentir que le habían cortado el aire y se le nublaba la vista, hasta desvanecerse nuevamente. Fue lo último que recuerda en el interior de la esfera.

E.- La teleportación: Siempre de acuerdo al relato de Díaz, éste apareció durmiendo boca abajo, ahora completamente vestido y junto a su bolso. Eran alrededor de las 15 y estaba a unos 30 metros de la carretera, en un paraje que le resultaba desconocido. El sol estaba alto y le afectaba la vista. Miró su reloj y descubrió que permanecía detenido a las 3,50 horas.

El hombre que lo había despertado, le dijo que estaba cerca de Buenos Aires, a unos 0 minutos de la estación Retiro. Le explicó al desconocido lo que le había ocurrido, pero éste se mostró algo incrédulo. Representaba unos 45 años y no quiso dar su nombre, pero trató de ayudarle y lo acercó con su Fiat 1500 multicarga celeste hasta la zona de Retiro, a unos 300 m del Hospital Ferroviario.





II. SINTESIS INVESTIGATIVA

.- La personalidad del testigo

) Su vida cotidiana: Carlos Alberto Díaz nació en Ingeniero White hace 28 años. Completó sus estudios primarios y pasó a desempeñarse hace seis años como operario en el Ferrocarril Gral. Roca, en los talleres de Tracción Mecánica de esa locali-

dad. Está casado hace seis años y tiene una hija de seis meses de edad. Sus padres y sus seis hermanos residen en su mayoría en Bahía Blanca.

A propósito de su familia paterna, Díaz nos comenta con especial satisfacción que, a raíz de lo ocurrido, su madre lo frecuentaba de un modo desacostumbrado.

b) Una aproximación psicológica: Mediante la observación directa y dos entrevistas llevadas a cabo apenas días después de producido el hecho, pudimos efectuar en colaboración con la psicopedagoga Mónica M. Simonetti, un estudio acerca de la personalidad del testigo.

Se trata de un sujeto de inteligencia rápida y vivaz, pero sin profundidad. De reacción superficial, se muestra impulsivo y poco tenaz. Tendencia al trabajo mecánico y al pensamiento concreto. Sus sueños son un reflejo de la vida cotidiana.

El estudio incluyó una batería de pruebas, de tipo proyectivas, negándose sin argumentos precisos a que se le administrara el test de la familia.

Denota inseguridad, marcada dependencia materna, aislamiento, y signos de padecimiento subjetivo.

Revela un gran monto de ansiedad. En sus rasgos esenciales, presenta a Díaz como un individuo sanguíneo, fuerte, impulsivo, inclinado a exagerar y a veces imprudente en la emisión de sus juicios. Tiene buena memoria (mayor para los colores que para las formas) y predomina en él el sentimiento, y aunque es activo, es inconstante. Sujeto de relativa perseverancia y propenso a la depresión. No quiere estar solo, pudiendo volcarse al exterior más por una necesidad afectiva.

B.- En el terreno, la vecindad y el trabajo

Ingeniero White es una localidad portuaria, con población netamente obrera, situada a 9 km al sud-sudeste de la ciudad de Bahía Blanca, y a unos 650 km al sudoeste de Buenos Aires.

El lugar indicado por Díaz, donde se habría producido la abducción, se sitúa a mitad de cuadra de Daniel de Solier, al 3900. De un lado, hay una serie de casas, y del otro, un amplio descampado de unos diez mil metros cuadrados. Pese a una prolija revisación, no se pudo hallar ningún tipo de marcas ni indicios que permitieran suponer que allí ocurrió algo inusual.

Con posterioridad, consultamos un buen número de familias de la zona. En todos los casos, nadie hubo escuchado ni observado alguna cosa extraña el día en que nuestro protagonista declara haber tenido su experiencia. Ni han rumoreado quién lo haya hecho. Tampoco los perros guardianes parecen haber delatado alguna anormalidad.

Respecto al movimiento habitual de gente, a la hora indicada por Díaz, los vecinos coinciden en que hay una considerable cantidad de personas que se dirigen o regresan de sus trabajos, aún los domingos, por el tipo de actividad desplegada en la zona. No obstante, Díaz afirma no haber visto persona alguna en las cercanías.

La opinión de los compañeros de trabajo ferroviario, califica a Díaz como un hombre de sanos sentimientos y buen compañero. Sobre el episodio, nadie arriesga un juicio categórico, ni en favor ni en contra.

B.- Los medios de transporte

Según las averiguaciones realizadas en la empresa de colectivos de la línea 500, ésta es la única que dispone de un servicio nocturno entre Bahía Blanca e Ingeniero White. Después de las 23 horas, su actividad se extiende cada 30 minutos.

Alrededor de la hora y lugar indicados por Díaz, un colectivo partió a las 3,30 de la madrugada de la Plaza Rivadavia, demorando unos 25 minutos regulares para cubrir los 9 km, hasta la segunda localidad. Se infiere, entonces, que el presunto transporte colectivo tomado en ese lugar por el testigo, debió pasar a las 3,55, por lo cual puede observarse una notable contradicción entre los datos de la empresa y los dichos del testigo, quien declara haber salido de su trabajo a las 3,05 y llegado a Ing. White a las 3,30, siendo materialmente imposible hacerlo bajo las circunstancias descritas.

A consecuencia de este hallazgo, la investigación fue orientada hacia los transpor-
tes públicos que hubiera en esa fecha, que unieran Bahía Blanca con Buenos Aires, últi
mo punto de su agitado viaje alienígena.

El primer tren que partió ese domingo, rumbo a Plaza Constitución, en Buenos Aires, era el 142 procedente de Zapala, "La Estrella del Valle", pasando por Bahía Blanca a las 7,07, debido a un retraso de 52 minutos, para llegar finalmente a Buenos Aires a las 16,10. Este dato también tendrá gran importancia.

.- En el hospital

Varias debieron ser las tentativas realizadas en el Policlínico Ferroviario Central, de Buenos Aires, procurando una información genuina sobre este caso, pues la reserva profesional con respecto a la "historia clínica" del paciente y a la "intervención policial" que lo rotula, obraron en contra.

Por fin, pudimos acceder al expediente y conocer con absoluta exactitud el diagnóstico y evolución de Díaz, durante todo el proceso de su internación. De esta manera, saliendo al cruce de las más disparatadas versiones que circularon, logramos confirmar que Carlos Alberto Díaz fue internado, a requerimiento suyo, con el propósito de estudiar la evolución clínica de un presunto post-shock emocional, a las 18,50, aunque se hizo presente alrededor de las 17,30, siendo destinado al 8vo. piso, donde funcionan las salas de neurocirugía.

Nótese aquí que la hora de llegada y posterior internación (debidamente registrado en el nosocomio) no coincide, nuevamente, con las declaradas por Díaz, por una diferencia superior a una hora.

Durante el curso del lunes 6 fue examinado por el Dr. Furzara, quien ratificó el diagnóstico que le efectuó la Dra. Stanek el día anterior, acerca de su absoluta normalidad. Por tal razón, le prescribió un tratamiento de reposo y dieta normal liviana, sin medicamentos.

Esa tarde, el neurocirujano Francisco Macrina tuvo una entrevista con Díaz, señalando que "el curso del pensamiento sigue un ritmo normal" y que en su contenido "no aparecen ideas que puedan relacionarse como patológicas". El EEG tampoco mostró signos.

El médico Di Santo agregó que en el momento del examen, Díaz se hallaba tranquilo, lúcido y bien dispuesto para la reunión, atendiendo y entendiendo las preguntas formuladas. Sus respuestas fueron adecuadas, con palabras precisas. El curso del pensamiento siguió un ritmo normal, sin alteraciones sensoperceptivas ni marcadas alteraciones emocionales. Diagnóstico diferencial: epilepsia emocional o síndrome diferencial.

Como resultado de lo expuesto, el equipo médico resolvió darlo de alta, dejando nuestro testigo el policlínico en la tarde del miércoles 8 de enero.

I. CONCLUSIONES

- Un balance de la situación

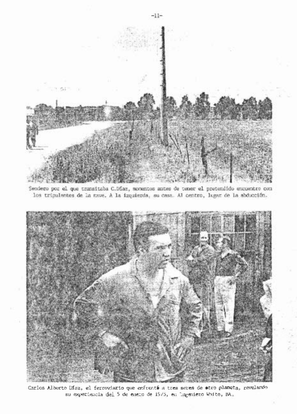
Habiendo presentado en detalle todos los aspectos testimoniales e investigativos del usual encuentro y posterior abducción, tenemos por un lado la impresión general favorable del personal médico que lo atendió en el nosocomio del gremio al cual él pertenece (ferroviario), aún cuando se hayan focalizado en lo orgánico y funcional, a la par la claridad y precisión con que responde a las preguntas que se le formulan.

Sin embargo, como contrapartida, extendemos a continuación una lista de los puntos que nos llevan a pensar de un modo diferente:

El habitual movimiento de gente, a la hora y lugar indicado, que el testigo dice haber advertido.

La improbabilidad de que Díaz haya perdido el conocimiento por falta de aire en la esfera, de 16 metros cúbicos, en el breve lapso descrito; por citar un solo detalle.

La imposibilidad que haya realizado el trayecto entre Bahía Blanca e Ing. White, en los horarios que declara, pues no coinciden ni el tiempo invertido en ello, ni la hora



Sendero por el que transitaba C.Díaz, momentos antes de tener el pretendido encuentro con los tripulantes de la nave. A la izquierda, su casa. Al centro, lugar de la abducción.

Carlos Alberto Díaz, el ferroviario que enfrentó a tres seres de otro planeta, revelando su experiencia del 5 de enero de 1975, en Ingeniero White, BA.

en que debió pasar el transporte colectivo.
d) La diferencia horaria entre la que C.A. Díaz afirma haber llegado al Policlínico (16,15) y la que la guardia del nosocomio sostiene realmente haberlo hecho (17,30, y quedar internado a las 18,50).
e) La evaluación psicodiagnóstica, que arroja indicios pesimistas con algunos desarreglos de personalidad.

En base a las indagaciones efectuadas en Bahía Blanca, Ingeniero White y Buenos Aires, a las consultas periciales y, en suma, a todo lo expuesto en este informe, estimamos probable que se trate de un fraude, pudiendo calificar al episodio como una mistificación creada por el mismo testimoniante.

B.- La reconstrucción de los hechos

La noche del sábado 4 de enero, Carlos A. Díaz se dirigió a trabajar y, habiendo sido visto por numerosas personas, cumplió sus tareas con absoluta normalidad.

Finalizada su labor en la madrugada del domingo 5, se retiró del lugar a la hora que declara. Pero, en vez de trasladarse a su domicilio de Ingeniero White, optó por quedarse en Bahía Blanca y tomar el transporte más accesible e inmediato que hubiere en esa fecha, que lo condujera a Buenos Aires. El medio más apropiado resultó ser el ferrocarril, cuyo pasaje no abona y cuya línea conoce en detalle, por ser operario de la empresa.

Como el horario de salida era a las 6,15 de la mañana, habría aprovechado para adquirir el periódico (luego utilizado como prueba), aparecido horas antes (2,45 aprox.).

Después del viaje de nueve horas, en que llegó a la estación Plaza Constitución a las 16,10, debido a una demora de 52 minutos, parece haberse irritado los ojos (quizá, mirando al Sol) y arrancado algunos pelos, como "pruebas" físicas que respaldarían su relato, e ineludible para su ingreso al hospital.

Una vez concretado, tomó uno de los varios transportes locales que lo condujera hasta las proximidades del Policlínico Ferroviario Central, en la zona de Retiro. De esta manera, Díaz habría llegado alrededor de las 17,30, y a fin de ser más persuasivo, justificó la extensión del tiempo hasta su llegada al mismo, enunciando una serie de datos inciertos (p. ejem., que una persona desconocida lo halló durmiendo en un paraje desconocido, etc.). Así comenzó el caso de C.A. Díaz. Así parece cerrarse el caso de C.A. Díaz.

C.- El factor psicológico

El episodio del 5 de enero de 1975 no ha de concluir con la exposición de los argumentos desfavorables y la reconstrucción hipotética de los hechos. Nuestra inquietud nos lleva a intentar desentrañar el proceso psicológico y sus contenidos simbólicos.

El mensaje que el ovni comunica del inconsciente es un signo que aparece para que todo el mundo lo vea, y sea escuchado, revelando la psique, la personalidad.

Desde el punto de vista psicológico, el relato de Carlos A. Díaz describe contenidos fantásticos que, por su naturaleza claramente simbólica, demuestran que provienen del inconsciente.

Un estado de angustia* primigenia, que nos remite a una falta, a una separación, y que proviene de una situación traumática, no resuelta o elaborada, parece anteceder a relatos de este género. Una novela que aparece como un intento de eliminar esa angustia, restitutivamente como fantasía, delirio o alucinación, y que es, a la vez, exteriorización del conflicto subyacente.

La angustia, en cualquiera de sus diferentes formas (siguiendo un análisis estructural) nos permite descubrir la problemática del doble: fusión y separación (del yo y del objeto), unión y desunión. Como defensa patógena, provoca la regresión a etapas tempranas, que tienen al nacimiento como modelo, prototipo de angustia.

No trataremos aquí de tomar posiciones acerca de las controversias que provienen de concepciones psicogenéticas distintas y que sobrepasan nuestro análisis, sino, preci-

* El término angustia es empleado en adelante en su sentido vulgar, comúnmente comprendido. Vale decir, estado por signos concurrentes de sufrimiento, de un padecimiento subjetivo.

sar en cierto modo el nivel de emergencia, las condiciones y la modalidad de expresión de una de sus manifestaciones. Tampoco consiste en determinar en este artículo si tales regresiones suponen un recuerdo real, o una construcción fantasmática.

La remisión a la angustia del nacimiento está fuera de toda polémica. Y es allí donde la experiencia **perinatal** (esto es: antes, durante y después del nacimiento) se abre en la polaridad **fusión** (goce, alienación) y **separación**, o abandono (castración, arrojamiento).

La primera se vincula, según el modelo freudiano, con la "protofantasía", o fantasía originaria de la denominada **vida intrauterina**, también llamada "experiencia oceánica". Lugar de éxtasis, goce y completud en el cuerpo materno. La segunda nos conduce, en cambio, a la **angustia primaria** o **traumática**, de "real-angst".

La historia narrada por Carlos Díaz contiene esta problemática, encubierta, camuflada en un relato ufológico que parece hacer "revivir" esa experiencia natal, sin poder despojarse de ese sentimiento (en su forma arcaica de aniquilamiento, deglución) y del dualismo (abducción-aducción, o por igual, retención-separación).

Una secuencia del relato de Díaz permite una comparación con las vivencias de la criatura dentro del vientre materno, teniendo en cuenta que las formas redondas o cóncavas suelen tener un significado femenino, confiriéndole al ovni (al margen de su denotación física) un carácter generador y fecundador.

El ovni representaría para nuestro testigo la matríz o útero, al que describe como un material fuerte y de color carne. Díaz aparece dentro del mismo en posición fetal; su estado transitorio es inconsciente y tiene la sensación de estar en vacío o ingravidez. Su subsistencia es posible por un orificio, o cordón umbilical, perdiendo la conciencia cuando se corta el flujo de aire que ingresa por él.

Las figuras que Díaz menciona son tres (podrían representar a su familia, dramatizando su situación vital) ; de ahí que la intención era expulsarlo de donde estaba contenido, aún cuando ellos mismos lo abdujeron, haciéndose "incomprensible" la resistencia de Díaz por quedar retenido en el recinto. Los seres que se dirigen a él haciéndole sentir su potencia, es una reacción del inconsciente cuando sentimientos de inferioridad y falta de significación amenazan la personalidad.

La figura más cercana (es el personaje más importante y singular), es la que lo toma de la cabeza, en tanto que las restantes lo hacen del pecho y del bajo abdomen, arrancándole pelos (la falta de pilosidad es, además, un rasgo de las criaturas), amenazando su integridad. Al respecto, digamos también que el organismo está constituido por cuatro sistemas principales: a) el sistema respiratorio (región torácica), b) sistema gastro-intestinal (región abdominal), c) sistema cerebral (región craneana), y d) sistema muscular (todo el cuerpo). Cada uno de estos sistemas está directamente relacionado con un elemento del ambiente (atmosférico, físico, alimentario, social, cultural), los que parecen estar en peligro de fragmentación.

La percepción indeterminada y desconocida de los seres parece analogarse con la del bebé, quien percibe aquello que lo rodea de manera global. Quizá pueda esto explicar la falta de detalles (sin manos, ojos, boca, nariz, orejas, genitales) de las figuras, pero sin duda nos revela el sentimiento de indiferenciación del propio sujeto, como se dá en la criatura.

D.- Percepciones de Díaz en presencia del ovni

Para su mejor entendimiento, enumeraremos en primer término las percepciones manifestadas por el testigo, y seguidamente -en forma secuencial- los observados en las criaturas al momento de nacer, permitiendo su comparación:

a) Presencia de luz dentro del objeto.
b) Paralización de Díaz.
c) Absorción del testigo.
d) Observación de luz intensísima.
e) Desvanecimiento del testigo

a') Dentro del vientre materno hay presencia de luz.

b') Sabemos que la madre es transmisora no sólo de ciertas inmunidades, sino también de fuertes emociones que provocan contracciones en el útero, determinando la paralización momentánea de la criatura.

c') Al final del embarazo, la criatura coloca la cabeza hacia abajo y la presión de la parte superior del abdomen de la madre desaparece, permitiéndole respirar con más facilidad y siente ser absorbido.

d') Al ingresar al medio ambiente exterior, aparece una luz intensísima, mucho más potente que la que había dentro de la matriz.

e') Después de nacer, la criatura -debido al desgaste de energía- pierde las fuerzas hasta desvanecerse.

2.- Otros detalles del caso

El análisis del caso, nos permite inferir que habría en el testigo un intento de simbolizar algo de lo real. En esta línea de pensamiento, débese observar que la desaparición de Díaz se produce en las cercanías de su ámbito familiar (a 100 m de su casa), y la aparición se produce cercana a su ámbito natal (a 300 m del hospital de su gremio).

El nombre sin referencias conocidas, que tenía un vehículo "multicarga celeste", parece representar el tutelaje que lo acuna. El periódico que utiliza como "prueba" le permitiría asirse un nombre, prueba de renombre y notoriedad, lazo social que intenta entramarse.

Finalmente, el papel que desempeña el número en el inconsciente, ofrece también motivos de reflexión. Los números son, gracias a sus propiedades individuales, portadores y mediadores de procesos psíquicos. Receptáculos de ideas y pensamientos relativos al mundo y su orden, como se manifestaría en la significativa reiteración por parte de Díaz del tres y del seis*, tanto en su testimonio como en aspectos de su vida cotidiana.

Infinidad de otros detalles del relato con claros contenidos simbólicos ponen al descubierto la raíz psicológica del pretendido encuentro, cuya interpretación no ha pretendido reducir el incidente a estas áreas, sino después de un examen exhaustivo del sujeto y de la situación narrada por él, dando por resultado la comprobación de su fraudulencia.

3.- Consideraciones finales

Lo expuesto hasta aquí, nos permitió des-cubrir un novedoso horizonte ufológico para la interpretación intrapsíquica de las "abducciones". Ello nos conduce, a su vez, a formular algunas preguntas: ¿Esta relación perinatal se constituye en un patrón común de todos los relatos de abducciones, o de un segmento de ellos?. En nuestra opinión, la naturaleza proteica y heterogénea de los informes torna harto difícil proponer una explicación única para tan abundante casuística, siendo procedente un estudio específico, caso por caso. Sin embargo, nuestra convicción es que existe, al menos, un conjunto importante de sucesos abduccionistas en donde se observa cierta y significativa recurrencia al modelo perinatal.

De allí surge una segunda pregunta: ¿Hay en dichas regresiones un recuerdo o una fantasía acerca del nacimiento?. La respuesta, desde luego, supera la investigación estrictamente ufológica, y quizá pierda interés al efecto, aunque los elementos hallados en este caso nos sugieren un contenido afectivo, simbólico y delirante.

---

* El tres tiene la calidad de número perfecto, la expresión de la totalidad y el acabamiento. Es el producto de la unión de cielo y tierra (madre). Nada se puede añadir, completa la tríada. En el embarazo, superar el tercer mes da por fin un monto de ansiedad, por el temor de que se produzca un aborto espontáneo. El seis es el número de la creación, mediador entre el principio y la manifestación. En el embarazo, atravesar el sexto mes implica la seguridad de que el bebé está completo para nacer. Llamativamente, C. Díaz tenía una hija de apenas seis meses de edad cuando, al tiempo en que es convocado a ser padre, se "desencadena" el episodio.

G.- Algo más

Unos quince años después, a principios de octubre de 1990, el ferroviario Carlos Alberto Díaz, ahora empleado de una empresa petroquímica, vuelve a cobrar notoriedad a través de los medios periodísticos, al declarar que el 14 de setiembre de 1988, viajó en una nave similar al centro de la Tierra, oportunidad en que -según sus palabras- tomó contacto con sus tripulantes intergalácticos y vio "animales prehistóricos y una comunidad de extraterrestres".

En declaraciones a un canal televisivo bahiense, y reproducido en los diarios de todo el país (v.gr., Diario de Cuyo,SJ, El Heraldo,ER, Diario Popular,BA, La Opinión,SL), Díaz sostuvo que tampoco pudo hablar con los tripulantes de la nave ("porque nosotros estamos materializados", dijo), pero exhibió muestras de lo que afirma ser trozos del cuerpo de los visitantes, a los que denominó "savia", agregando que son de estatura mucho mayor que la humana y se comunican mediante números del 0 al 28, en reemplazo de las letras del alfabeto.

Asegurando que esta fue la segunda vez que había viajado en un plato volador, auguró que volvería a hacerlo a mediados de ese mes, con destino a otra galaxia llevado por los extraños seres.

En rigor de verdad, la noticia no nos causó demasiada sorpresa. El episodio de 1975 aventuraba un nuevo "relato", como ocurre en muchas abducciones. Es que la tenacidad de la trama delirante de su proverbial historia, produjo la impresión de no haberse agotado en la tentativa. Un ejemplo típico es la denominada "compulsión a la repetición" producida en los sueños, donde el acontecimiento traumático vuelve sobre el sujeto procurando su ligadura, su representación, pero siempre en forma enmascarada, camuflada, mediante una cadena de significantes y, con ella, una significación como tratamiento de aquello que irrumpe desde lo real. En suma, se trata de un nuevo intento de simbolización, de inscripción psíquica.

Sin embargo, en la repetición siempre hay algo de lo nuevo, sin repetir exactamente lo mismo. No haremos de este último testimonio de Díaz un análisis minucioso, aunque será necesario señalar la existencia de una misma estructura, más allá del aspecto formal en cuanto a "los seres que lo abducen en una nave similar". Consiste aquí en referirnos, al menos suscintamente, a la naturaleza arcaica, al trasfondo regresivo del relato fabuloso aportado por Carlos Díaz: un viaje hacia el centro de la Tierra, la madre-tierra, en donde se hallan "animales prehistóricos", una clara evocación a su prehistoria, a su pasado remoto, y en una alegoría de los instintos del hombre, de las funciones naturales del cuerpo, de los impulsos.

Esta vuelta al origen, total y pleno, confronta al hombre con sus mitos, descubriendo una estructura mítica singular, por cuanto se interroga por el nacimiento.

Carlos Alberto Díaz produce una compulsiva regresión y una identificación, consistente en su reproducción exacta. Al parecer, construye una realidad delirante, sistematizada, poniendo en el mundo exterior lo que le pasa internamente. Recurre a los símbolos, pero con la apariencia de que no funciona de manera esperable al principio de realidad.

En este marco, el diagnóstico no parece resultar muy favorable. Tampoco podría preverse un pronóstico auspicioso, sin un tratamiento adecuado. No sería ocioso advertir que Díaz, en un futuro, podría aportarnos otros elaborados y -quizá- bizarros relatos de lo que serían más que expresión de las difíciles travesías por los laberintos de su psique.-

---

DR. ROBERTO BANCHS: Casilla de Correos 9 - suc. 26 (CP. 1426) Buenos Aires, REP. ARGENTINA.
